

Pedro de la Barra: El maestro

656382

Luto en el teatro de Chile y especialmente en el de Antofagasta por el dolor de la noticia: murió Pedro de la Barra.

Fundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, artista destacado, actor cinematográfico, autor teatral y director. Santiago, Concepción y Antofagasta conocieron de su dedicación al teatro, de su afán de formar actores, compañías, de su recorrido de las obras del teatro clásico universal, especialmente de los de habla hispánica.

Lo conocí en Santiago cuando, de regreso de Inglaterra, dirigía "Viento de Proa", de la que era autor, con María Teresa Fritk, Pedro Ortíz, Parada y tantos otros muchísimos vinculados al movimiento teatral chileno que en él tuvo motor principal. Fui uno un grupo de alumnos de Bellas Artes que asistimos a un ensayo que él dirigía. Nos dijo: "En Europa nos preguntaron cuáles eran mis maestros y se extrañaron cuando les contesté Inocen, Lope de Vega, Calderón...". Es decir, todos los que hicieron teatro popular, regional, nacional, auténtico. Cuando le preguntábamos por la película que protagonizó, película de Jorge Díazano "Cóice", "Hollywood es Así", sonrío sencillamente y contestaba "pecado de juventud...".

En 1966, cuando llegó a Antofagasta, tuve el honor de reencontrarlo y reconocerlo, pero esta vez, relativamente, de más cerca. Ese año, con motivo del aniversario de Antofagasta en su centenario, varias compañías de Santiago dieron obras en Antofagasta y escribí algunos comentarios que firmé "Espectador". Un día, después de un estreno, me preguntó, con esto todo entre festivo y zombón: ¿Maestro, y qué opina Espectador? A mi respondí de que era mucho riesgo opinar para un "espectador" no especializado, me contestó: "Hágalo, porque así me ayuda...", y "Espectador" continuó, con ese afán de ayudar, dando su opinión.

Ahora, al recordarlo, uno se dice:
Hoy supe que te fuiste,
sin regreso,
A donde
volaste
Fecha
susenté
A qué teatro
de estrellas,

El Nerdicio. Antofagasta. 11. Ju. 1966 b 11

de luna
o de salto
cirujano
presuroso
tu eclipse
sin estela,
sin huella,
sin sonido?
¿En dónde
el resto
verde
de tu perfil
marchito
andaré
el maestro
no vendido?
Aquí, en Antofagasta,
el doctor
hizo aún más deseo
en silencio
y la pampa
floréa
en mil colores
cuando supo, Pedro,
que, en tu muerte,
habías muerto.

Por EXPECTADOR

EL MAESTRO DE LA BARRA

La vida del hombre no puede consistir en nacer y morir algún día. Hay algo o alguien que nos empuja a cumplir un objetivo.

Tal vez no todos podremos realizar nuestras rarezas con gran éxito. Unas lo logran simplemente de una manera común; pero otras, que es más de lo que muchas consiguen... Pero a veces algunos hombres marcan su destino profundamente en la historia del tiempo que arrastran consigo a otros que creen en la veracidad de sus palabras, en la sinceridad de sus acciones, en la nobleza de su trabajo y en el futuro de tan visionario ejemplo. Tal fue el Maestro De La Barra.

La inquietud de sus pasos lo llevó a Londres, también a Concepción y luego llegó a Antofagasta. No es necesario hablar de sus realizaciones en la capital porque habrá otros que con mayores datos puedan hacerlo. Prestó a nuestro desierto tan estéril en su superficie; pero tan rico en sus entrañas, descubrió una nueva fuente de riqueza y se lanzó a crear y

organizar el desarrollo artístico de la zona.

Le llamamos Maestro, con la plenitud y el respeto que encierra esa palabra; y él recibió el tratamiento con algo de vergüenza; porque siendo un verdadero hombre de teatro, nunca se consideró completo; y por ello buscaba la verdad teatral escondida en las obras y en sus actores.

Los que surgen el honor de ser sus alumnos estuvieron en duelo. Los actores lloraron con frecuencia en escena; esta vez las lágrimas parecen que llegan al público y a la cultura en general que lo ha perdido.

Algunos hemos ya abandonado las escenetas repartidas en otras actividades universitarias y realizando quédate que tal vez no están relacionados directamente con el teatro; pero si influenciados todos por muchos de sus esquemas de trabajo: amar a la creación artística, respeto por el trabajo de los que hacen el milagro de una puesta en escena y confianza ciega en que en todo ser humano hay siempre algo de bueno y noble.

Durante estos días, los escenarios de nuestro norte abrirán sus cortinas en silencio. No resonarán aplausos, los actores rectificarán sus parlamentos; pero ni las luces, ni el vestuario magnífico podrán borrar el llanto de todos los que lo amamos.

Sabemos de la sombría tristeza de la Compañía de Teatro de la Universidad de Chile de esta ciudad, de todo el Departamento de Arte y de toda la Universidad, de los que fueron integrantes el Teatro de Arte y del Teatro de la Universidad del Norte, de sus amigos y discípulos.

Sin embargo, queremos creer que Don Pedro, nuestro "Viejo Pedro" el Maestro De La Barra, está ahora junto a los grandes del teatro de todos los tiempos, lugar al que tiene pleno derecho.

Queremos creer también que el Gran Dramaturgo Universal ha terminado de escribir una hermosa obra, la mejor escrita en Chile.

Pero si el Danto y la pena nos dejaran entreabrir nuestros labios para recitar una oración, quizás nos atreviéramos a decir: Maestro que de tus cenizas, como un nacido Fénix, el teatro que tú formaste avance hacia el porvenir que soñaste para él. MARIO Y TERESA VERNAL.

Pedro de la Barra, el maestro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro de la Barra, el maestro. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile